

Sevilla, 1 de julio de 2021

Refª.: Circular SA 115 - 20/21

A los **Titulares de Centros**  
**Directores de Centros**  
**Junta Directiva**

## AGRADECIMIENTO DEL SECRETARIO GENERAL DE ECA

Queridos amigos:

Como ya sabéis por la circular del pasado 4 de junio, el próximo 31 de agosto, tras haber agotado el límite temporal contemplado por los estatutos para ejercer el cargo de secretario autonómico, cesaré en mis funciones, que serán asumidas a partir de ese momento por Rafael García Porras, al que desde el primer momento todos debemos arropar y apoyar. Y, antes de hacerlo, no quería dejar pasar la oportunidad de dar las gracias a tantas y tantas personas que a lo largo de estos ocho años me han acompañado y ayudado en el camino, del mismo modo que yo espero haberles ayudado y acompañado a ellos.

En primer lugar, gracias, de corazón, a todos vosotros, a todos los que formáis parte de esta gran familia que es Escuelas Católicas Andalucía: titulares, directivos, claustro y PAS de todos nuestros centros, servidores de nuestros alumnos y sus familias. Gracias de corazón por las muestras de reconocimiento y cariño que me habéis regalado en estos últimos días y sobre todo gracias por vuestra cercanía y apoyo a lo largo de este tiempo. Proximidad que he sentido, como suele decirse, en las duras y en las maduras, en los momentos de bonanza y en los de dificultad. En un camino tan extenso como el que hemos recorrido juntos, es inevitable que el balance arroje luces y sombras, confío en que más de aquellas que de estas. Yo desde luego me quedo con las primeras y sobre todo con la sensación de haber compartido con vosotros un tiempo de gracia, repleto de ilusión en pos de una apasionante misión compartida: nada menos que la de dar respuesta a los grandes retos que la Educación hoy nos presenta, luchando por la libertad de elección y la igualdad de oportunidades para todas las familias, la cual exige la equiparación de medios y recursos entre la red pública y concertada de centros.

En esa lucha, soy plenamente consciente de la brecha enorme que aún nos separa con la educación pública y la injusticia social que esa desigualdad entraña, condenando a muchas familias, las más desfavorecidas, a tener que enviar a sus hijos a la red pública, a pesar de preferir una educación con ideario católico. El cambio político en Andalucía generó unas expectativas que desgraciadamente no se han visto satisfechas, a pesar de los compromisos recogidos en los respectivos programas electorales, y hoy, en nuestra Comunidad, los conciertos no garantizan a las familias que eligen la educación concertada los mismos



derechos de los que gozan las de la educación pública. Y así, con enorme dolor, en no pocos de nuestros centros, hemos sido testigos impotentes de la pérdida de alumnos que se van a la educación pública porque allí se goza de las ayudas para comedor, transporte y actividades complementarias que a nosotros nos siguen negando. Por no hablar de todos esos alumnos que llevan con nosotros desde los tres años y que al finalizar 4º de la ESO se ven obligados a abandonar nuestros colegios, sencillamente porque sus familias no pueden pagar el bachillerato.

Ojalá en mi despedida hubiera podido contar justamente lo contrario, pero no debo permitir que el agradecimiento y la emoción que siento en estos momentos nuble mi discernimiento. Es mucho, pues, lo que queda por hacer y largo el camino para alcanzar la justa y deseada igualdad. Y en ese trayecto, quiero aprovechar estas mis últimas líneas como secretario general para invitaros a todos a seguir trabajando con perseverancia y sobre todo desde la unidad. Grandes y pequeños, del centro y de la periferia, de las ciudades y de los pueblos, todos, absolutamente todos, estamos juntos en nuestra misión de educar y evangelizar, y todos debemos estar juntos también en la reclamación de nuestros derechos ante la administración y en la defensa de nuestra aportación social ante la opinión pública.

Los centros de ECA somos distintos y somos uno. Distintos en nuestros carismas y por supuesto en nuestros métodos y proyectos educativos. Así es y así debe ser. Esa independencia interna es también por la que luchamos externamente. La que pretendemos que se reconozca ante una administración que no siempre ha sido consciente de sus límites, a pesar de la abrumadora evidencia científica que subraya la conexión entre la calidad educativa y la necesaria autonomía de los centros y sus equipos directivos. Somos y queremos ser diferentes, pero somos y queremos ser un solo cuerpo de centros católicos, unidos por su mensaje evangélico y por la misión de llevar a las familias una educación de máxima calidad y con los mismos derechos de los que gozan los alumnos de la red pública.

De la posibilidad de compatibilizar la diferencia con la unidad he aprendido mucho en todos estos años gracias a todas y cada una de las personas que han pasado por las juntas de ECA. A todas ellas quiero darles especialmente las gracias. Gracias por haberme permitido caminar y soñar con vosotros. Por acogerme, como lo habéis hecho, desde el primer momento. Y sobre todo por haber dado ejemplo de cómo caminar juntos, solventando las dificultades internas. Expresamente quiero acordarme de todos los presidentes, como representación de una Junta de ECA viva y comprometida, siempre en favor de una mejor Educación para todos, particularmente de nuestros centros. Comencé mi andadura con Paco Ruiz (Salesiano), cuando la situación de nuestra organización pasaba por momentos difíciles y él supo gestionarlos con honestidad y de la mejor manera posible. Finalizo esta etapa, también, con otro salesiano, Miguel Canino, que ha heredado una organización más fuerte, más cohesionada, así como una junta que se caracteriza por su sentido institucional y unidad, dando muestras, en estos dos años que lleva, de su buen hacer. No obstante, de este periodo me gustaría hacer mención expresa a las presidentas que estuvieron en los momentos de mayores dificultades. Las religiosas Rocío Ortiz (Hija de Cristo Rey), Cinta Bayo (Esclava del Divino Corazón) y Carmen Polo (Hija de la Caridad), sin olvidar el apoyo del entonces secretario general nacional, José M<sup>a</sup> Alvira. Mucho es lo que les debemos a ellas, pues nos dejaron una ECA más unida y estable, armonizando con inteligencia y habilidad el sentido fraterno que debe distinguirnos como parte de la Iglesia que somos, con la denuncia enérgica de las desigualdades que sufrimos. Siempre actuando desde uno de los mayores valores de nuestra




organización desde sus orígenes: la independencia, que hemos sabido preservar como un tesoro frente a todos los que han querido instrumentalizarla.

Voy acabando. Sois muchos los que me habéis preguntado por mis ocupaciones profesionales cuando cese en mis responsabilidades en ECA. Pedro Huerta, secretario general de Escuelas Católicas Nacional, de donde provengo, ha tenido la generosidad de ofrecerme la dirección de la Fundación Educativa del Sur Santo Tomás de Aquino (FESSTA), que, como sabéis, es una Fundación surgida desde FERE-CECA para asumir aquellos centros nuestros de Andalucía, Canarias y Extremadura que muchas titularidades, por razones conocidas por todos, ya no pueden llevar. En su patronato, en la actualidad cuenta con 11 personas y de ellas, entre religiosos y religiosas, hay seis consagrados. Además, cuenta con un personal muy cualificado para cada uno de sus departamentos, con el que será un placer trabajar y del que podré aprender mucho. Los próximos dos años hasta la jubilación podré dedicarlos así a una responsabilidad repleta de utilidad y sentido social, que es, pienso yo, lo máximo a lo que se puede aspirar en la última etapa de una fecunda trayectoria profesional. Y por ello os puedo asegurar que afronto este nuevo reto con la misma ilusión y sentido institucional que cuando comencé a trabajar hace años en Escuelas Católicas. Aquella que durante muchos años me inculcaron los Misioneros Claretianos.

Antes de finalizar, creo de justicia hacer un reconocimiento a toda la comunidad educativa, particularmente a profesores, PAS, equipos directivos y titulares, sin olvidar a los alumnos, por cómo han afrontado este tiempo de pandemia. Si todos los cursos en estas fechas llegan muy cansados, este año, en los que ha habido que multiplicar los esfuerzos, físicos y psíquicos, se ha llegado extenuados. Felicitaciones por esa entrega generosa y modélica.

Y ya definitivamente adiós (y gracias, de nuevo). Os llevo a todos en el corazón y pido al Señor, por intercesión de María nuestra Madre, lo mejor para cada uno de vosotros y de vuestras comunidades y familias.

Un saludo fraterno,



Carlos Ruiz Fernández  
Secretario Autonómico

NOTA: En la redacción de la presente Circular, y para evitar que la utilización de modos de expresión no sexista garanten de la presencia de la mujer en plano de igualdad pudiera dificultar su lectura y comprensión, toda expresión en ella reflejada que aparezca escrita en género masculino se entenderá como comprensiva de ambos sexos.

